

INVERNAL.

Oh seductora Nise
mi dulce y casto dueño:
Tú, cuyo acento blando
es tan sonoro y tierno
como de la calandria
el rítmico gorjeo;

Tú, que la brisa impregnas
con tu aromado aliento,
de rosas y jazmines
encantador remedo;

Tú, que en el ama viertes
efluvios de consuelo,
irradiaciones blancas
y fúlgidos destellos;

Tú, que eres en mis horas
de amargos sufrimientos
estrella de mis noches,
delirio de mis sueños,
ensueño de mi vida
y vida de mi aliento.

Ven á mi hogar, ya es hora
de que el verjel dejemos
donde arrasante sopla
el iracundo cierzo.

La nieve embullonada
y el trasparente hielo,
mataron los follajes,
quemaron los helechos,
y con sudario blanco,
como argentado velo,
todo, Nise del alma,
lo tienen ya cubierto.

Ven, gloria de mi vida
huyamos del invierno,
y á la mansión de amores
que para tí conservo.
asidos de las manos
y alegres penetremos.

Allí, al calor amante
de su sabroso fuego,
sentada en mis rodillas,
teniendo sobre el pecho
los bucles ondulantes
de tu sutil cabello,
y estando confundidos
mi aliento con tu aliento;
te contaré las penas
que cuando no te veo
circuyen mi existencia
de abrumador tormento.

Te hablaré de los goces
que para tí deseo;
de la esperanza grata
que en la ilusión conservo.
de que se acerquen pronto
los venturosos tiempos,

que en mi delirio amante
con impaciencia espero.

Alabaré las gracias
de que eres un portento,
y ¡cuánto son á mi alma
queridos tus recuerdos!

Sabrás cuanto te adoro!
¡cómo de amores muero!
¡que eres mi luz, mi gloria,
mi encanto y mi embeleso!.....

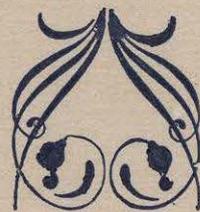
Y cuando ya no tenga
para tí, ¡dulce dueño!
nuevas fraces mi boca,
nueva luz mi cerebro,
ni suspiros más hondos
mi lacerado pecho,
para ofrecerte ufano
la flor de mis ensueños;
te abrazaré anhelante
y con delirio intenso
pondré sobre tus labios
mis ardorosos besos...!

Después, cuando en el Orto
derrame el Sol su fuego
para alegrar los campos
y revestir los huertos;
cuando la Primavera
nos muestre sus renuevos,
Favonio sus halagos
y sus caricias Céfiro;

Cuando abran las gardenias
su cáliz, de ambar lleno,
las rosas sus corolas,
y embalsamado el viento
se pueble de cantores
alados y ligeros,
que arruyen los sentidos
con celestial concierto:

Entonces, solo entonces
saldrás mi dulce dueño!

Pero mientras doliente
su faz oculte el cielo,
y cubra las campiñas
uu manto ceniciento;
tu pasarás amante
bajo amoso techo,
las inclementes iras
del aterido Inviérno.



NO LLORES.

Sin llegar á comprender
lo que pudo darte enojos,
te ví con angustia ayer,
con el llanto obscurecer
la clara luz de tus ojos.

¿Quièn pudo ¡Sol de mi día!
causar tu horrible quebranto?
¡Tú bien sabes, alma mía,
todo lo que yo daría
por enjugar ese llanto!

Si en tus ojos miro escrita
mi felicidad suprema,
y mi corazón palpita
si lo baña esa bendita
luz de amor en que se quema;

Si al fulgor de tus miradas
perdí paz y perdí calma,
y encontré regocijadas,
delicias jamàs soñadas
en los delirios del alma.

¿Cómo he de ver sin dolor
que por esos lindos ojos
que son veneros de amor,
corra ese llanto traidor
que yo secara de hinojos?...

No vuelvas, pues, á llorar
presa de inclemente duelo,
que tus dos ojos, sin par,
deben solo de brillar
como dos astros del cielo!



HOJAS DE ALBUMS.

A LUZ.

I

Tengo una lira que nunca
hace resonar sus cuerdas
para ensalzar sentimientos
que dignos de ella no sean.

No la escucharon los vicios,
ni la adulación rastrera,
ni la opresión que subyuga,
ni la calumnia que afrenta.

Pero cuando hay algo noble
que reclame sus cadencias,
brotan sus rítmicas notas
como cascada de perlas;
ya son cristales que vibran,
ya calándrias que gorgean,
ya el murmullo del arroyo
que cruzando la floresta,
entre juncias y amapolas
caprichoso serpentea,
arrastrando en su corriente
tuberosas y caléndulas.

Si de una mujer hermosa
tiene que cantar las prendas
sus antorchados de plata
con entusiasmo resuenan;
pero si de esa hermosura
es la virtud compañera,
son los bordones de oro
los que sus notas aprestan,
y dan en grato concierto
sus vibraciones más bellas.

II

Tú que llevas en el rostro
la gracia de Citerea
que subyuga y avasalla
y de admiración prosterna;
y á tantas gracias adunas
una joya que supera
á todas las maravillas
que la humanidad ostenta;
tu alma de virgen, que irradia
con ingènita modestia,
por su acopio de virtudes
y su angélica pureza.

Tù, mereces que mi lira
temple sus sonoras cuerdas,
y como en tiempos mejores
haga brotar sus cadencias.

III

Niña, orgullo de tus padres.
bálsamo para sus penas,
aroma de sus jardines
y de sus noches estrella.

El campo te brinde flores,
las flores te den su esencia,
trinos te ofrezcan las aves,
y en constante primavera,
entre sonrisas y amores.
entre caricias y fiestas,
se deslice dulcemente
tu venturosa existencia.

IV

Yo que admiro las virtudes
que como rica diadema
ornan tu frente de virgen,
y al que te mira embelesan;
llego ante ti con respeto,
abro este libro que encierra
los cariñosos recuerdos
de los que una vez te vieran;
y en una página blanca
dejo como humilde ofrenda,
los arpejos de mi lira
que solo para tí suena;
y son para el ramillete
que la amistad representa
por lo inmortales Acacias
y por lo humilde violetas.



A MATILDE.

Me pides versos, Matilde,
¿y qué versos he de hacer
que te puedan complacer
si es mi lira tan humilde?

Si has visto alguna expansión
de mi corazón doliente,
es que suele de repente
rebelarse el corazón.

Y lanza sin que yo quiera
suspiros que hacen notas,
cantando penas ignotas
por que sufre y desespera...

Más para no darte enojos
y obsequiar tu petición,
pediré la inspiración
á las niñas de tus ojos.

Y diré lo que sin broma
te dice siempre el espejo:
que eres exacto reflejo
de las huries de Mahoma.

Que tus radiosas miradas
al corazón dirigidas
hacen profundas heridas
dificilmente curadas.

Que tu sonrisa seduce
y hace vacilar la calma,
por que la luz de tu alma
siempre en ellas se trasluce.

Y que hay que llegar de hinojos
arrobado ante tus plantas,
por que enajenas y encantas
con el fuego de tus ojos.



A MARIA.

Cantar las perfecciones de tu belleza,
lo que dice tu rostro, más elocuente,
debo calificarlo como simpleza,
digna de Pero Grullo, seguramente.

Que eres encantadora ifresca noticia!
que tus ojos alegres como una pascua
la nostalgia destierran y la ictericia,
y el corazón de nieve tornan en ascua;

Que tu talle gracioso se balancea
al girar magestuosa tu planta leve,
como azucena blanca que se recrea
cuando el céfiro blando sus hojas mueve;

Que es tu grata sonrisa tan subversiva
que al más amilanado lo insurrecciona,
y tiene tu mirada fuerza explosiva
como la dinamita, que desmorona;

Que los flotantes rizos de tus cabellos
entretejen de amores red cautelosa,
y si el Niño vendado se enreda en ellos
en la lucha que sigue sales airosa.

Todo esto que te dicen a cada día,
y otras gracias mayores que ocultas dejo,
lo puedes ver de bulto, linda María,
si te paras graciosa frente al espejo...

Así pues, es ocioso tratar cuestiones tan sabidas, tan claras y tan contadas, como decir que arrastras los corazones al magnético influjo de tus miradas.

Yo te diré tan solo que la hermosura que vive eternamente, vence y domina, es aquella belleza, cuya luz pura en el fondo del alma nace y germina.

Esa belleza grata que es tu tesoro, la gloria de tus padres y su consuelo; la virtud, que supera la ley del oro, y es la mayor riqueza del frágil suelo.

Cuídala, por que es prenda de tal valía que si una vez se pierde no se repone; y la ventura siempre, linda María, con flores inmortales tu sien corone.

Y cuando los rigores del tiempo ingrato, den fin à mi existencia sobre el planeta, á mi espíritu errante le será grato que tengas un recuerdo para el poeta.



A FELISA.

Quien pudiera ¡oh Feliza! llegar á tus altares , en donde el Arte oficia y al Genio se venera , y en vez de mis humildes y débiles cantares las flores ofrecerte que en tus risueños lares prodiga exuberante la rica Primavera.

¡Quién de las dulces notas que en argentino acento de tu garganta brotan en rítmica armonía, pudiera, en holocausto á tu genial talento, formar un ramillete de aromas opulento y en tu album colocarlo como memoria mía!

Pero si nada alcanza mi desacorde lira que digno, dulce amiga, de tu grandeza sea; si humilde y abatido el númen que me inspira, aunque tu excelso genio con entusiasmo admira, no encuentra la palabra para expresar la idea.

Si, ingratas, me abandonan las hadas misteriosas, que en el cerebro forman el tul de la ilusión; si en mi jardín no brotan las aromadas rosas ni vuelan en enjambre doradas mariposas que fueran á ofrecerte mi grande admiración.

Recibe, bella artista, la tímida violeta que dejo en este libro, tesoro de amistad, y si resulta humilde la trova del poeta, su admiración es tanta, que no hay en su paleta color para pintarla con toda propiedad.

Llego hasta los altares en donde oficia el Arte, donde tu Genio excelso recibe su oblación, me inclino reverente sumiso, á saludarte; y sigo mi camino, ¡dichoso al contemplarte y esta prueba rendirte de leal estimación!

En su Retrato. A A...

Cuando extiende la noche protectora
su manto funeral sobre la tierra,
y brinda sus delicias inefables
el dulce sueño, que el dolor auyenta;

Cuando todos reposan, y al descanso
con deliciosa aspiración se entregan;
y á la mente se agolpan mil visiones
engañosas y falsas cuanto bellas.

Yo no disfruto ese feliz reposo
que mi doliente corazón anhela,
ni lenitivo encuentran mis dolores,
ni alivio alguno mis profundas penas.

El sueño se retira de mis ojos,
y el alma solo á su delirio abierta,
contando pasa las amargas horas
de mayor padecer cuanto más lentas.

Buscando ansioso á mi pesar consuelo,
y remedio al dolor que me encadena,
me pongo á contemplar este retrato
que tu divina imagen representa;

Y huyen desatinados mis pesares
como al salir el Sol la noche negra;
que aun pintados tus ojos son mi gloria,
y tu conjunto mi delicia excelsa.

GRAZIELA.

Es prototipo de gracia,
y gracia de la belleza:
cuerpo gentil, talle esbelto
cintura como de abeja,
ojos que abisman airados
y cariñosos recrean;
mejillas de seda y rosa,
sonrisa que auyenta penas,
andar gracioso y flexible
con balance de azucena
cuando Céfito y Favonio
van cruzando la fioresta.

Ramillete de bondades,
relicario de obras buenas,
talento, gracia y virtudes;
todo en abundancia ostenta,
la que por antonomasia
lleva el nombre de Graziela.

